

El presente escrito, esta fraccionado debido a su extensión, pero forma un cuerpo en el que los temas que lo componen forman un todo, y cuyo índice de la 2ª, 3ª y 4ª parte es el siguiente:

**2ª parte:** Encarnar, Visnu, Custodia del sepulcro, Testigos de la Resurrección: la Cruz parlante, Y no le reconocieron, Una reflexión, Aparición a los discípulos de Emaus, Aparición a los Apóstoles, Jesus y Tomás, Jesús se aparece en el Templo

**3ª parte:** Jesús el hombre, Cuerpo glorioso, Hijo del hombre, Cristo hombre glorificado, Cristo redentor sufriente, Sed perfectos, Sacerdocio de Cristo.

**4ª parte:** El Camino, Entrada mesiánica en Jerusalem, Conclusión.

Www.centroestudiosangelicos.com

## ¿RESUCITÓ JESUS?

Para responder a esta pregunta, primero tenemos que saber que significa la palabra resucitar.

Resucitar: Del latín re → que en castellano también significa re, es decir → elemento compositivo que denota reintegración o repetición y suscitare → que significa → despertar, o bien volver a la vida a un muerto.

Pero para tener más claro el concepto veamos que quiere decir la palabra resurrección, así veremos que etimologicamente esta palabra procedente del latín resurrectio-onis y su significado sería: Reunión del Alma con el cuerpo del que antes se había separado logrando una nueva vida // Vuelta a la vida de lo que había muerto.

Casos de resurrección contenidos en esta definición serían por ejemplo, las resurrecciones de Lázaro, la joven de Naim, el niño de la viuda al que resucitó Elías, la hija de Jairo, los que salieron de las tumbas y volvieron a la vida con la resurrección de Jesús, etc. etc. Pero en estos casos se trataba de muertos que volvían a la vida siguiendo estando sujetos a las leyes de la vida, y una de esas Leyes, es que todo lo que nace muere, todo lo que tiene un principio tiene un fin, y por lo tanto volvían a morir.

Entonces no cuadra esta definición con la "Resurrección de Jesús". Jesús no resucita al menos en este sentido. Por eso en un principio, este concepto fue llamado consumación (teleiosis) de Jesús, exaltación, triunfo. La idea de resurrección la expresan con dos términos, despertar y levantar, los primeros cristianos emplean estos dos términos griegos egeirein → despertar al muerto del sueño en que esta sumido y, anistanoi → que significa levantar o poner de pie, al muerto que yace en el polvo del Sheol.

La "Resurrección" de Jesús no consistió en el regreso del alma a una vida biológica que hubiera disfrutado antes. Jesús no tenía ningún cadáver a donde regresar, y para que así lo supiéramos nosotros, las generaciones futuras a aquel acontecimiento, la humanidad de hoy, dejó la huella que la desintegración que experimento su cuerpo, que fue volatizado, chamusco el sudario que le cubría, la Sábana Santa, la Sinode.

Lo que aconteció en esa "Resurrección" lo que ÉL HIZO, fue transformar, convertir su

cuerpo en energía.

Las demás resurrecciones de los personajes citados son repetibles; la de Jesús, no, pues no es restituido a esta vida, sino que entra en la Vida Original, la cual no puede ser entendida desde ésta.

Entonces nos preguntamos ¿Por que el mismo Jesús anunció en varias ocasiones que tendría que morir para al tercer día resucitar de entre los muertos?

Pues por la misma razón por la que no hubiera podido explicar ni la telefonía móvil ni la televisión a sus contemporáneos, no había una palabra que se ajustara a describir la transformación de su cuerpo en energía, y la mas adecuada, la más cercana a ese fenómeno fue “resurrección”.

No, la resurrección que experimento Jesús no devolvió el alma que animaba su vida terrena a un cuerpo muerto. Él se transformó, se transfiguró, y los que lo vieron después en sus apariciones, no vieron el cuerpo de Jesús sino que aquella energía liberada en el sepulcro tomó forma humana en el cuerpo glorioso, para que lo pudieran identificar con aquel Jesús que conocieron, y no era exactamente igual, pues no lo reconocieron ni sus más allegados. ¿Que hubiera podido adoptar la misma forma y semblanza de Jesús? Por supuesto, pero esto hubiera prestado a confundir que quien había resucitado era Jesús, y no el Cristo.

Jesús o Cristo emergió a una Vida en la que la muerte ya no puede ejercer ningún poder sobre ella pues emergía a la vida eterna (que nunca dejó de tener). Pues como Cristo no tiene ni principio ni fin.

Y este es el camino que nosotros seguiremos, aunque hay que decir, que para ello, para conseguir esa meta por otra parte ineludible, no se consigue, no se logra en el transcurrir de una sola existencia, en una sola muerte. Sólo se consigue cuando en nuestra última muerte, nos juzguemos lo suficientemente puros, evolucionados, conscientes, inmaculados para que nuestra reintegración, nuestra fusión con nuestro Origen, con la Unidad, no sea una mancha dentro de la perfectísima perfección.

AP 21<sup>6</sup> Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré de beber gratis de la fuente de la vida. El vencedor recibirá esta herencia.

En el Evangelio de los 12 Santos, cuando habla del Cristo Interior, de la resurrección y la Vida podemos leer lo siguiente:

1º.- Mientras Jesús estaba sentado con sus discípulos en la puerta Oeste del Templo, pasaban unos cuantos que llevaban un muerto a sepultar, y uno le dijo: Maestro, si un hombre muere ¿volverá a vivir?

2º.- Y él respondió: YO SOY la resurrección y la Vida. YO SOY el bien, la belleza y la Verdad, si un hombre cree en mí, no morirá, sino que vivirá eternamente. Del mismo modo que todo muere en Adan, todo se hará vivo en el Cristo. Benditos los muertos que mueren en mí y se hacen perfectos a mi imagen y semejanza, porque descansaran de sus trabajos y sus obras los perpetuaran. Han derrotado al mal y se han convertido en Pilares del Templo de mi Dios y no volverán a salir porque descansan en el Eterno.

3º.- Para los que han hecho el mal, no hay descanso, sino que salen y entran y sufren la corrección durante siglos, hasta que son perfectos: pero para los que han hecho el bien y alcanzan la perfección hay descanso infinito y van a la vida eterna. Descansan en el Eterno.

4º.- La repetición de muertes y nacimientos no tiene ningún poder sobre ellos, porque para ellos ha dejado de girar la rueda del Eterno, porque han llegado hasta el Centro, donde está el descanso eterno y el centro de todas las cosas es Dios.

Comentario.-

Antes que nada diré que el evangelio de los 12 Santos, tiene cosas que no me convencen y otras como la expuesta anteriormente que me satisfacen plenamente. Un día comenté con un amigo mio, uno de los más versados en estos temas, ese evangelio y me dijo que le encantaba, pero que dudaba de su veracidad, pues en él se menciona el maíz y suponiendo que vino de América, invalidaba la veracidad de los escritos. Pero en dos o mas ocasiones posteriormente a este comentario, he visitado poblados talayoticos de Menorca, entre los que se han encontrado la existencia de maíz, en tiempos prehistóricos.

Bueno una vez dicho esto pasemos a comentar ese evangelio.

Al decir Yo soy la resurrección, y si un hombre cree en mí, no morirá, sino que vivirá eternamente, nos está diciendo que si creemos en él siendo consecuentes y seguimos sus pasos, imitándolo, nosotros como él llegaremos a esa “resurrección” a la que llegó Jesús y ya no moriremos mas, pues habremos alcanzado la meta.

Dios no encarnó para triunfar sobre la muerte, pues la muerte (Azrael) está a su servicio.

Veamos pues por que encarnó:

Caminante son tus huellas  
el camino y nada más  
caminante, no hay camino  
se hace camino al andar  
Al andar se hace camino  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar  
Caminante no hay camino  
sino estelas en el mar.

¿Y qué es un Caminante?

Ser caminante implica caminar, se llama así a aquella persona que está despierta, que esta en movimiento, que tropieza y cae, pero lo que la distingue de los demás es que él se levanta y sigue caminando tantas veces como sea necesario.

Jn. 14 <sup>6</sup> Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.

El poeta nos dice que son nuestras huellas, es decir, nuestros pensamientos, nuestras palabras y sobre todo nuestras obras. No se trata tanto de lo que hacemos sino como lo hacemos. Y nos recuerda que el camino es acción, se hace camino al andar, y al

volver la vista atrás verdaderamente vemos una senda que ya no volveremos a pisar, pues las experiencias son únicas e irrepetibles, las pruebas superadas ya no son necesarias, y las que se repiten no coinciden exactamente con las realizadas.

Jesús, Dios encarnado en un cuerpo de hombre, vino para darnos de su propia Voz el mensaje que nos dejó. Y este mensaje es el que materializa en esta Tierra con su propio ejemplo y manera de actuar. Él nos enseñó la doctrina de la Regeneración como el medio por el que el hombre se hace perfecto a través del sufrimiento: o cambios de vida para la perfección de las almas. Y purificándose durante muchas experiencias no volverá a morir ni a nacer, porque la muerte ya no tiene ninguna autoridad sobre él.

Jesús representa para nosotros, la revelación del conocimiento necesario para conseguir transitar su camino hasta el final.

Son muchos, no obstante que entienden de un modo mítico y equivocado la encarnación de Dios: como si excluyera totalmente la actividad humana; como si no hubiera tomado parte realmente en nuestra condición humana.

Jesús es un hombre que tiene alma, no es que tenga a Dios dentro y no tenga alma, y esa alma tiene historia, y porque tiene alma puede llamarnos hermanos.

Según el Concilio de Nicea (325 años d.C.) Jesús es verdaderamente hombre y actúa como hombre, y consustancial con el Padre. Jesús en cuanto hombre es exactamente igual que el hombre y actúa como hombre.

La encarnación de la Divinidad en Jesús, no es una humanidad fuera de la historia, sino en una humanidad histórica y con nuestra misma suerte.

Fl 2<sup>6</sup> Jesús ... el cual, siendo de condición divina no consideró como codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, toma la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a si mismo haciéndose obediente hasta su muerte.

Jesús de Nazaret a lo largo de su vida y sobre todo en la llamada Vida Pública, predicará el conocimiento para hacernos caer en la cuenta, a nosotros sus hermanos a los hombres espirituales, de donde venimos, quienes somos y hacia donde debemos ir, como llegar a despojarnos de nuestra vestidura carnal para emerger a la espiritual.

Ev. de Felipe nos lo recuerda diciendo que nos hagamos hombres perfectos antes de que salgamos de este mundo.

Y también el Oxyrhynchus Papi: Jesús dice: "que el que busque no cese hasta que encuentre y cuando encuentre se sorprenderá; asombrado alcanzará el Reino y cuando haya alcanzado el Reino, descansará.

## JESUS DE NAZARET: EL HOMBRE

San Cirilo decía que si Jesús comía, era porque lo necesitaba como nosotros. Si iba al baño, es que lo necesitaba como nosotros.

Si Jesús no hubiera sido tentado, no sería hombre de verdad.

Cuando Jesús hace un milagro lo realiza como hombre porque es un hombre, un hombre que ha llevado la capacidad humana a la altura suprema, a la divinidad. Por eso dice en Jn 14<sup>12</sup> ... "Yo os aseguro que el que crea en mí, hará él (como hombre) también las obras que yo hago y hará mayores aún".

Si Jesús hubiera sido Dios (y no hombre) ¿Cual es la condición de posibilidad de que la naturaleza humana pueda ser asumida por Dios? Si el hombre Jesús pudo constituir la encarnación del Verbo, es porque ya existía esta posibilidad dentro de la naturaleza humana. Jesús es un hombre como nosotros (y encarno a Dios). Por consiguiente, la naturaleza humana en cuanto a tal, comporta esa trascendencia y esa capacidad de relación con el absoluto y puede llegar a identificarse con ÉL.

El hombre, por su naturaleza, está orientado dimensionalmente al Absoluto. El hombre descubre en sí mismo esa energía y ese movimiento hacia la Trascendencia.

### HIPÓSTASIS:

La palabra hipóstasis significa soportar, subsistir. Dicese comúnmente de la unión en una sola persona de la naturaleza humana con el Verbo divino. Dos naturalezas en una unión perfecta. Jesús tiene cuerpo y alma como nosotros. Tiene un alma con sus potencias y sus limitaciones, como las que corresponden a la naturaleza humana.

Cuando el hombre llegue a su meta, no llegará a una meta de hombre sino de Dios.

Mientras somos limitados no somos el hombre que estamos llamados a ser, pues estoy llamado a ser hombre sin limitaciones que es la divinidad.

Cuando el hombre resucita como lo hizo Jesús entra en otra dimensión, es la elevación del hombre al orden sobrenatural. La resurrección se convierte así en el nombre propio que da el hombre al Dios que se revela en Jesús.

En la "resurrección", Dios que era Cristo se llevó consigo la humanidad (su alma) de Jesús al seno de Dios (Así Jesús se convierte en Avatar, o bien si ya era Avatar regresa a su origen después de la última misión voluntaria).

Jesús muere en (o hacia) su Resurrección.

### EL JESÚS QUE SE HIZO CRISTO

La Ley que convierte al hombre en Cristo, sólo se cumple o perfecciona con su muerte. O bien podemos decir que el Cristo no es tal hasta que da su vida.

El Cristo nace de Jesús, de su íntima unión con el Padre. Es decir fruto de la conversión realizada sobre sí mismo y no por causa de un acto sobrenatural que le haga nacer como siempre hemos pensado. Por lo tanto lo que llamamos Hijo de Dios no es una entidad biológica singular o nacido como tal sino aquél que se ha elevado hasta el nivel inefable en el que se sitúa uno, como Dios o Dios mismo.

Si esa experiencia la realizó Jesús que era un hombre, algún día la realizaremos nosotros. Es sólo la ignorancia la que retrasa su realización.

## CRISTO.-

La palabra Cristo significa ungido, frotado con aceite.

La unción implicada en los términos mâsiach -messias, christus- se aplicaba en el A.T. a aquellos que eran destinados a una misión especial para con el pueblo. Mesias (hebreo: ungido) Cristo se deriva de la traducción griega de la palabra hebrea "mesias".

La palabra Cristo ya fue usada en el siglo V a.C. por Esquilo, Herodoto y otros.

La primitiva forma gnóstica de Cristo era Chréstos, que se convirtió luego en Cristo, y según se dice Lactancio (libro IV cap.VII) estos términos se derivan del templo pagano. Lactancio era un escritor cristiano de origen africano que vivió entre los años 260-340. Y la palabra Chréstos significaba discípulo puesto a prueba y un candidato para la dignidad de hierofante. Cuando el aspirante la había alcanzado por medio de la iniciación tras largas pruebas y sufrimientos y había sido ungido (esto es, frotado en aceite como lo eran los iniciados a modo de último toque de la practica ceremonial) se cambiaba su nombre por Christos el purificado en lenguaje del misterio o esotérico. En simbología mística realmente Christes o Christos significaba que se había recorrido ya "el camino" el Sendero y alcanzado ya la meta.

Toda persona puede por lo tanto encontrar a Cristo en su "hombre interno" según expresa San Pablo (Efesos III 16-17) bien sea judío, musulmán o cristiano.

Elegir este camino conlleva un incremento de la consciencia, o mas bien diría yo, que al haber un incremento de la consciencia, es cuando elegimos este camino que nos hace más sensibles, mas responsables, mas perfectos en la ejecución de lo aprendido. Se captan matices más profundos de la Ley que antes se nos escapaban. Se aumentará el compromiso que haces contigo mismo y con los demás, empezamos a medir nuestros pensamientos, nuestras palabras y sobre todo nuestras obras.

Jesús es el paradigma del Hombre Nuevo y como verdadero hombre, dejó su huella al andar, dejó el Camino a transitar, y en su ejemplo si hay camino, por eso proclama Yo Soy el Camino, y si nuestro propio camino son estelas en la Mar (para nosotros mismos) no así el suyo que es claro y prístino, hacer la voluntad el Padre, él nos dejó ejemplo de comportamiento recordándonos que nosotros somos sus hijos.

Miguel Adillon